

PROVISIONAL

E/1999/SR.30
19 de octubre de 2004

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 1999

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 30ª SESIÓN

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el lunes 19 de julio de 1999, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. VALDIVIESO (Colombia)
(Vicepresidente)

SUMARIO

COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y ACTIVIDADES DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS Y OTROS ÓRGANOS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS RELACIONADOS CON EL TEMA SIGUIENTE: EL DESARROLLO DE ÁFRICA: LA APLICACIÓN Y EL SEGUIMIENTO COORDINADOS POR EL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS EN LAS INICIATIVAS SOBRE EL DESARROLLO DE ÁFRICA (continuación)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

V.03-90950 (S) 280504 300504

0390950

GE.99-64410

En ausencia del Sr. Fulci (Italia), el Sr. Valdivieso (Colombia)

Vicepresidente, ocupa la Presidencia

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y ACTIVIDADES DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS Y OTROS ÓRGANOS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS RELACIONADAS CON EL TEMA SIGUIENTE: EL DESARROLLO DE ÁFRICA: LA APLICACIÓN Y EL SEGUIMIENTO COORDINADOS POR EL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS DE LAS INICIATIVAS SOBRE EL DESARROLLO DE ÁFRICA (tema 4 del programa) (continuación) (A/54/133-E/1999/79; E/1999/104-S/1999/754)

El Sr. AL-SULTAN (Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)) dice que el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871-S/1999/318) y la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas han tenido el gran valor de fortalecer la cooperación con la región y alentar a la comunidad internacional a que encuentre la forma de atender las necesidades de África. El informe sobre la ejecución preparado para el Consejo (A/54/133-E/1999/79) constituye un excelente documento de antecedentes sobre las aportaciones de los diversos organismos especializados.

Las iniciativas bien coordinadas y armonizadas constituyen una de las principales prioridades. Exigen un entendimiento compartido de los obstáculos para el desarrollo de África y la erradicación de la pobreza que es la meta primordial del sistema dedicado al desarrollo.

Las limitaciones sociales y financieras de enormes proporciones que durante decenios impidieron el desarrollo de África se han abordado a menudo con recetas, sin coordinación entre sí y a veces enfrentadas, de donantes que podían resultar abrumadoras para la capacidad local. El ritmo lento del desarrollo y de la mitigación de la pobreza se debió fundamentalmente a una larga tradición de bajo rendimiento agrícola, habida cuenta

de que la agricultura es la fuente principal de empleo en el continente, especialmente en el África Subsahariana.

Las tendencias no son irreversibles. Si bien hay regiones de África donde las precipitaciones son tan escasas que son vulnerables a la desertificación y a la degradación de los suelos, hay también grandes regiones donde son alentadoras las perspectivas de cultivos productivos sostenibles con tecnologías conocidas. La verdadera causa del lamentable rendimiento agrícola de África y de los males sociales concomitantes es la inadecuación de su marco institucional, de políticas y de infraestructura.

Durante los últimos años se han producido varios cambios alentadores a medida que cobran arraigo las reformas; los precios son más realistas y se ha renunciado a gran parte del control que el Estado ejercía sobre la distribución de insumos y productos agrícolas. El decidido movimiento en favor de una mayor participación y de la democratización estuvo aparejado en el África oriental y occidental a una mayor descentralización hacia instituciones regionales y locales que integró a todos los niveles de las organizaciones de la sociedad civil. Parece ser que están llegando a su fin las guerras civiles en África occidental y central.

Si bien el enfoque basado en el mercado creó nuevas oportunidades de desarrollo agrícola, los agricultores minifundistas se vieron afectados por la desaparición de los servicios estatales y la falta de fondos de extensión y de otras instituciones. Si no se garantiza a estos pequeños propietarios unos términos de intercambio justos en la economía de mercado, se convertirán en víctimas en lugar de beneficiarios de la liberalización. En la experiencia de la Organización del orador, la clave es que los pobres tengan acceso al crédito y a nuevas tecnologías; unos mercados justos; un mínimo de infraestructura; educación básica y atención de la salud; y una representación más decidida para ellos y para sus comunidades. Todas esas condiciones crean para los pobres un microentorno propicio como contrapartida del entorno de políticas macroeconómicas en que se suele concentrar la mayor parte de los programas de reforma. Sin embargo, como las fuerzas del mercado no bastan por sí solas para crear esas condiciones a corto plazo, es necesario contar con instituciones públicas eficaces y asistencia para el desarrollo bien

orientada. Aunque los gobiernos siguen siendo los interlocutores de la comunidad internacional, su participación directa en la producción económica es menor que antes. Tiene que hallarse, por ende, la forma de colaborar operacionalmente con las organizaciones de la sociedad civil en todos los niveles. Hay dos caminos que se complementan, a saber, la promoción de la seguridad alimentaria y la respuesta al desafío de la comercialización y la mundialización. Se debe alentar a los pobres a que se organicen y a que se vean como sujetos de cambio antes que como beneficiarios pasivos.

Los bancos comerciales tienen interés en organizar sistemas de finanzas rurales y los inversionistas privados están dispuestos a financiar sistemas de distribución de insumos y a crear agroindustrias. El FIDA estudia, en colaboración con el Fondo Monetario Internacional, la forma de vincular los planes de microcrédito a los sistemas nacionales en determinados países. Un proyecto financiado por el FIDA en Uganda apoya los esfuerzos de los agricultores pobres a fin de que amplíen su producción. El programa pone de relieve el desafío que supone encontrar maneras prácticas de lograr que los sistemas de producción de los pobres establezcan vínculos justos con empresas comerciales e instituciones financieras. Esos proyectos son la única esperanza de que se reduzca a la mitad para 2015 el número de pobres que viven en la miseria.

Resulta vital que los organismos que trabajan en diversas esferas adopten un enfoque concertado y el FIDA aguarda con impaciencia la oportunidad de colaborar con sus asociados para el desarrollo a fin de alcanzar objetivos comunes. El orador cita una serie de proyectos en los que el FIDA colabora estrechamente con muchas otras organizaciones y programas, incluida la cooperación multilateral y bilateral. El FIDA tiene una relación de larga data con el Banco Mundial y con bancos regionales de desarrollo que han cofinanciado conjuntamente muchos proyectos del FIDA y viceversa. Ha trabajado con el Banco Mundial en el marco de los Programas de Inversión en el Sector Agrícola (PISA) formulados con la ayuda del país anfitrión. El programa del Marco integral de desarrollo del Banco Mundial se encuentra aún en la fase piloto pero encierra la posibilidad de que se determinen esferas posibles de apoyo mutuo.

El FIDA tiene el honor de albergar al Mecanismo Mundial ideado para movilizar y encauzar recursos financieros con arreglo a la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África que, a fin de garantizar la seguridad alimentaria en regiones de escasos recursos, será un poderoso mecanismo de coordinación en una esfera crítica para el futuro de millones de agricultores africanos pobres.

El FIDA está elaborando un informe sobre la pobreza que servirá como plataforma de intercambio continuo de experiencias y conocimientos teniendo presente el cometido colectivo de erradicar el hambre y la pobreza. El orador confía en que las deliberaciones del Consejo logren movilizar la solidaridad y el apoyo necesarios para contar con los modestos recursos requeridos.

El Sr. AMOAKO (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para África (CEPA)) dice que la CEPA confía en su ventaja comparativa y su mandato, y añade que su respuesta estratégica a las necesidades de desarrollo de África abarca diversas cuestiones que se tratan en el informe del Secretario General (A/54/133-E/1999/79).

Los productos que la CEPA ofrece se pueden clasificar, en líneas generales, de la siguiente manera: la promoción y análisis de políticas para alentar las reformas necesarias para el progreso económico y social de África, la convocatoria de las partes interesadas y la creación de consenso mediante la divulgación de prácticas idóneas; la cooperación técnica y el fomento de la capacidad, la asistencia a Estados miembros e instituciones asociadas en la formulación y aplicación de políticas y programas de desarrollo; y la actuación como instrumento regional de las Naciones Unidas en África, especialmente por conducto de la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas para acelerar la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990.

Una prioridad de la CEPA es apoyar las medidas eficaces para reducir la pobreza. De los tres indicadores concebidos en el Economic Report on Africa, 1999 (informe económico sobre África) para medir el rendimiento de cada país, el indicador de

sostenibilidad económica se ideó para hacer un seguimiento de los progresos realizados en lo que respecta al logro de la meta de largo plazo de reducir la pobreza a la mitad para 2015. La reducción del SIDA es evidentemente otra esfera en la que se requiere un mayor número de medidas conjuntas. La CEPA trabaja en esa esfera en colaboración con el ONUSIDA. Otra esfera que exige la adopción de medidas es la ampliación del comercio y las oportunidades de inversión. La labor de la CEPA a ese respecto abarca estudios analíticos de promoción del comercio y las inversiones que se centran en el fomento de la capacidad de los países de África de participar en los procesos y negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en los acuerdos posteriores a la Convención de Lomé suscritos entre la Unión Europea y el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico.

La CEPA promueve también la sensibilización sobre la igualdad entre los sexos profundizando el conocimiento sobre cuestiones relacionadas con la mujer en África. Se han celebrado cinco reuniones distintas para vigilar la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, promover políticas para eliminar la brecha entre los sexos y fomentar la capacidad de dirección de las mujeres, así como realzar la función de la mujer en los acuerdos de paz en colaboración con la Organización de la Unidad Africana.

La CEPA aborda el nexo entre población, medio ambiente y agricultura principalmente por conducto de actividades de planificación destinadas a alertar a los encargados de la adopción de políticas sobre cuestiones relacionadas con la alimentación, la población o el medio ambiente que son motivo de inquietud y ofrece al mismo tiempo a los Estados miembros soluciones extraídas de prácticas idóneas de África y de todo el mundo. Un modelo computadorizado de fácil uso de análisis de esos vínculos calcularía con precisión el impacto de cuestiones clave que surgen en determinados países.

La Comisión señaló también a la atención de los gobiernos de África la importancia del desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de sistemas eficientes de estadísticas, particularmente por conducto de la Iniciativa para la sociedad africana en la era de la información, que ha creado un marco de asociación bilateral y multilateral. La Comisión coopera asimismo con la OUA y el Banco Africano de Desarrollo a fin de promover las metas de la Comunidad Económica Africana y prestar

apoyo a las comunidades económicas regionales; además, contribuyó recientemente a que volviera a funcionar la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), hasta entonces la más inactiva de las comunidades regionales.

En su empeño por promover el Estado eficiente, la CEPA se ha centrado en tres esferas principales de asistencia técnica, a saber, la reforma del sector público, el afianzamiento de la participación de la sociedad civil en la buena gestión de los asuntos públicos y el desarrollo y el Foro sobre la Gestión Pública en África que organiza en colaboración con el PNUD. La Comisión prevé desarrollar indicadores de buena gestión de los asuntos públicos y vigilar cada dos años el estado de la aplicación de los citados indicadores.

En su calidad de comisión regional de las Naciones Unidas y organización intergubernamental de África con mandato especial, la CEPA participará en la reconstrucción tras los conflictos por medio de misiones sobre el terreno de evaluación de necesidades; estudios comparados sobre aspectos regionales y subregionales de la reconstrucción económica tras los conflictos y el desarrollo; seminarios, conferencias y consultas entre los países afectados y las organizaciones subregionales competentes; el afinamiento para la ejecución de aspectos subregionales de los programas de reconstrucción; y la participación activa de los ciudadanos, muchos de ellos refugiados en la reconstrucción de sus países tras los conflictos. La primera de estas actividades será la reunión de expertos regionales que se celebrará en Addis Abeba en el otoño de 1999, a la que asistirán representantes de los países y de toda clase de organizaciones y grupos así como organismos internacionales de socorro para examinar las medidas clave que es menester adoptar tras el conflicto en el grupo de países miembros de la Unión del Río Mano.

La promoción y la creación de consenso constituyen temas de importancia. Entre las actividades realizadas con ese fin figura la celebración de una reunión de ministros de finanzas en la que se examinarán los resultados de las negociaciones en torno a la deuda. Se presentó a la cumbre del Grupo de los Ocho en Colonia un documento ministerial sobre la posición africana sobre el alivio de la deuda y está previsto que se celebre en breve una

reunión de seguimiento posterior a la cumbre. La CEPA elabora un documento sobre la posición africana que se presentará a la cumbre ministerial de la OMC en Seattle. Un grupo de expertos trabaja con homólogos en Bruselas esbozando un plan de seguimiento posterior a la Convención de Lomé de los acuerdos suscritos entre la Unión Europea y el Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico. Pronto se celebrarán consultas sobre el tema de la representación de África en el marco del Servicio especial de asistencia para África al sur del Sahara y la Comisión espera ofrecer a los asociados un cuadro más alentador de los problemas de África y de las soluciones posibles.

Se ha creado recientemente un Foro anual para el Desarrollo de África que servirá de plataforma para los encargados de la adopción de políticas de África así como para las partes interesadas, los organismos multilaterales y el sector privado, a fin de estudiar un tema particular con miras a alcanzar un consenso sobre la línea de acción más acertada para los programas nacionales y transfronterizos. En la primera reunión, sobre el tema de la mundialización y la era de la información, que se celebrará en Addis Abeba más adelante en 1999, se estudiarán los medios para que África aproveche los recursos de esa esfera y ha sido encomiada por muchos dirigentes africanos en la cumbre de la OUA celebrada en Argel.

El Sr. SARBIB (Banco Mundial) dice que la coordinación es importante por derecho propio, porque cada institución ha aportado, desde el inicio de su trayectoria, determinada capacidad y es la más indicada para asumir diversas responsabilidades. Sin embargo, no es un fin en sí misma, sino un instrumento para atender mejor las necesidades de África, que siguen siendo extraordinarias. Los informes del Secretario General muestran que el crecimiento económico disminuye con mayor rapidez que el demográfico. No obstante, habida cuenta de que las medias pueden ocultar tanto como lo que revelan, es importante ir más allá y comprender que en los numerosos países de África tienen que darse por fuerza resultados diferentes.

La tasa media de crecimiento del 4,5% registrada por el país africano típico en 1997-1999 descendió al 4% en 1998 que fue, desde cualquier perspectiva, un año difícil para la economía mundial. El resultado fue, por consiguiente, mejor de lo que parecía y muestra

que África ha superado la crisis y comienza a integrarse en la economía mundial. Las exportaciones fueron el motor del crecimiento alcanzado y la competitividad se convirtió en el criterio por el que han empezado a medirse las economías africanas.

Durante los dos últimos años, los africanos lograron construir una base más sólida tras una larga baja, pero, debido a que la baja había sido más prolongada que la recuperación, la situación distaba de ser satisfactoria. Con 51% de la población obligada a vivir con menos de un dólar al día, aunque África esté prosperando, sus habitantes no conocen la prosperidad.

El objetivo general de combatir la pobreza conserva su fuerza de desafío. El reto para las instituciones que se dedican a la asistencia para el desarrollo es cómo colaborar de la mejor forma para garantizar que las mejoras en el plano global se traduzcan en mejores condiciones de vida para el africano medio.

Entre los numerosos retos a los que hace frente África, el mayor es lograr la paz. No hay desarrollo posible sin paz y el descenso del crecimiento que se produjo entre 1995 y 1998 se vincula inextricablemente al deterioro de la situación de seguridad. Las reformas económicas deben propiciar la paz y el Banco avanza cada vez más en esa dirección. En el contexto del conflicto en Sierra Leona, por ejemplo, el Banco ya participa plenamente en la iniciativa de estrategia y en el grupo de contacto, de modo tal que pueda estar presente incluso antes de poder intervenir directamente en una situación posterior al conflicto. El Banco había prestado su valiosa colaboración en Rwanda y Burundi, donde la situación de seguridad se iba tornando más alentadora. El hecho de que los dirigentes de África desempeñen una función mayor en lo que atañe a la solución de los problemas de África constituye un acontecimiento de gran importancia.

Lograda la paz, se advierte un vínculo inequívoco entre el crecimiento económico y la buena gestión de los asuntos públicos. Como ha subrayado el Secretario Ejecutivo de la CEPA, se produjo un cambio dirigido a alentar a los países africanos mismos a que se pusieran a la cabeza en el momento de definir las políticas. Al Banco le complace haber participado en varios de los foros mencionados por el Secretario General y haber aportado

en cada caso ideas. El Servicio especial de asistencia para África al sur del Sahara ha abierto a los africanos la puerta de las reuniones en que los países donantes se reunían antes para abordar la coordinación de la asistencia.

El poder de convocatoria de la CEPA ha contribuido en gran medida a la formulación del programa político.

Se puede afirmar otro tanto de la gestión de los asuntos públicos, esfera en la que el Banco es la entidad más indicada para cooperar en los foros que organiza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Diversos países solicitan asistencia para la formulación de programas específicos de lucha contra la corrupción, que es a menudo el motivo que explica el desfase entre el crecimiento económico y la forma en que éste se traduce en las vidas cotidianas de los habitantes. El desarrollo de las zonas rurales es también esencial, ya que la mayoría de las personas que necesitan asistencia siguen viviendo en zonas rurales y es allí donde trabaja la mayoría de las mujeres. El Banco colabora por ello estrechamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el FIDA y los institutos de investigaciones a fin de mejorar la productividad agrícola e incorporar con mayor decisión la perspectiva de la igualdad de los sexos en el diseño de las políticas.

La deuda constituye otro desafío fundamental. En el informe del Secretario General se esbozan detalladamente las diversas propuestas de alivio de la deuda de los países pobres más endeudados. El desafío radica en que esas propuestas se traduzcan en corrientes efectivas de recursos que puedan convertirse a su vez en desarrollo y llegar a los sectores más pobres de la sociedad. La relación entre los niveles de la deuda y el sector social es ineludible. Las Naciones Unidas y el Banco Mundial colaboran en la esfera del desarrollo social, en el contexto de la Iniciativa especial para África del sistema. La labor se centra fundamentalmente en tres importantes sectores, a saber, la educación, la atención de la salud y el aprovisionamiento de agua para los pobres de zonas rurales. Se han realizado progresos en lo que se refiere a aprender de la experiencia adquirida y a colaborar pragmáticamente para decidir qué organismo es el más indicado para llevar a cabo determinado programa.

La pandemia del VIH/SIDA supera con mucho los límites de un problema de salud. De los casi 33 millones de personas infectadas con el virus en todo el mundo, 23 millones viven en África. Todas esas personas fallecerán ya que no hay forma de que los sistemas de atención sanitaria africanos hagan frente al problema. El SIDA se extiende por África como un reguero de pólvora y a no ser que cada aspecto del programa de desarrollo se dirija a combatirlo, no se alcanzarán nunca muchas de las metas fijadas. Unos de los indicadores que más revelan es la esperanza de vida. En Zimbabwe, por ejemplo, la esperanza de vida se ha reducido 17 años, acabando así con los logros de medio siglo. El Banco, reconociendo que no hizo antes tanto como hubiera debido hacer para abordar el SIDA como un problema de desarrollo, ha redoblado sus esfuerzos para prestar asistencia al ONUSIDA. Se ha creado una nueva dependencia encargada de examinar todas las actividades que el Banco lleva a cabo, sea cual fuere el sector de África, a través del prisma de su aportación a la reducción del SIDA.

La infraestructura, que reviste importancia tanto para la integración regional como para el desarrollo rural, plantea también desafíos. Es imposible exagerar la importancia de la colaboración entre los organismos a los que incumben esos asuntos. El último reto es el que plantea el fomento de la capacidad. El desarrollo exige políticas conscientes formuladas por instituciones establecidas. El Banco apoya, por consiguiente, en asociación con los ministros africanos de finanzas, la puesta en marcha de un proyecto de fomento de la capacidad en África en colaboración con el PNUD, que es el organismo promotor en esa esfera del desarrollo.

Un desafío particular para los organismos de desarrollo es contribuir a que se difunda la posición de África en los foros internacionales. Es menester apoyar la importante función que desempeña la CEPA a ese respecto. La OUA, la CEPA y el Banco Africano de Desarrollo participan actualmente en un proyecto conjunto encaminado a prestar asistencia a los africanos a fin de que formulen, como debe ser, sus propias metas para el siglo XXI.

Por lo que respecta a las modalidades, la prueba decisiva de la coordinación es lo que ocurre en el plano local. Hay ejemplos de colaboración de ese tipo en el terreno, como han demostrado las presentaciones de los equipos en los países. El banco es de la opinión de

que se puede elaborar un marco para la promoción sistemática de ese tipo de coordinación. El Marco integral de desarrollo que se origina en esa opinión no es un gran planteamiento teórico, sino, más bien, la cristalización de ideas ya esbozadas sobre la forma práctica de garantizar que los organismos de desarrollo mantengan consultas unos con otros y que los países interesados sigan dirigiendo el desarrollo.

El Sr. BLAISE (Observador del Camerún) dice que los tres oradores que lo han precedido en el uso de la palabra se han referido de manera explícita a lo que su organización ha llevado a cabo y a lo que realiza actualmente en favor del desarrollo de África. Interesa, sin embargo, al Consejo saber lo que hacen esas organizaciones a fin de promover la coordinación entre ellas mismas. A juicio del orador, aparte de la reunión bienal de los asociados del Servicio especial de asistencia para África al sur del Sahara, no parece hacerse mucho a ese respecto. La coordinación debe iniciarse en la fase inicial de examen de un programa. Tienen que coordinarse, por ejemplo, las reuniones de los embajadores africanos en Ginebra en relación con la próxima conferencia ministerial de Seattle con la labor realizada en Bruselas en relación con la situación posterior a la Convención de Lomé. Influyen en la posición de África en Seattle los progresos relacionados con respecto a la Convención de Lomé y no habrá garantía de coherencia sin un intento deliberado de coordinación del más alto nivel en la CEPA.

El orador se pregunta si hay algo que impida la fusión del Marco integral de desarrollo del Banco Mundial y el Marco de Asistencia para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Lo que se necesita básicamente es un coordinador y la pregunta es si desempeñarán esa función las Naciones Unidas o el Banco Mundial. En el Camerún, el Banco Mundial actúa como entidad coordinadora debido al programa de ajuste estructural. Aunque la función de los propios africanos es fundamental, hablar de la titularidad africana del proceso de desarrollo resulta prematura ya que no se dispone aún de los recursos en el terreno.

El Sr. TOIVIAINEN (Observador de Finlandia) hace hincapié en la importancia de la coordinación adaptada a los países en virtud de la cual los Estados de África serían los titulares de su desarrollo gracias a sus propias estrategias nacionales. Los distintos

procedimientos exigidos por los donantes plantean, sin embargo, muchos problemas de carácter práctico que representan una pesada carga para la capacidad de los gobiernos. Desea saber qué opina el grupo de expertos sobre la forma de abordar esos problemas prácticos. Por lo que respecta a la coordinación con los Estados, la pregunta que se plantea es si se debe realizar en las capitales europeas o en la propia África. Hay una tendencia a celebrar reuniones de grupos consultivos de donantes en París, en lugar de celebrarlas en un país africano. El orador desea saber también qué foros existen para la elaboración de análisis conjuntos de políticas.

El Sr. GARGASSON (Francia) dice que el representante del Banco Mundial ha sugerido que las cifras de crecimiento promedio de África que aparecen en el informe del Secretario General tienden a minimizar el crecimiento efectivo y que un país africano típico registró en 1998 una tasa de crecimiento del 4%, debido a la función de las exportaciones. Además, ha llegado a la conclusión de que el impacto relativamente reducido de la crisis financiera de 1998 es un motivo para confiar en la integración de África a la economía mundial. Se trata de una interpretación sumamente optimista, ya que se puede sostener que el impacto relativamente limitado de la crisis revela sencillamente que no se ha completado la integración del continente a la economía mundial.

El Sr. LEGGERI (Italia) dice que una de las metas de la coordinación de la asistencia para el desarrollo de África es que aumente el porcentaje de recursos que se gasta efectivamente allí, lo que reforzaría la titularidad africana de su propio desarrollo. El orador desea que el grupo formule comentarios al respecto.

El Sr. KUMAMARU (Japón) dice que la coordinación de las actividades de desarrollo deben extenderse desde el sistema de las Naciones Unidas para abarcar a todos los asociados para el desarrollo bilaterales y multilaterales. Hay, al parecer, un acuerdo firme entre ellos en el sentido de que la coordinación es una cuestión clave y existe ya en el nivel mundial y regional de adopción de políticas. Sin embargo, es necesario aplicar ese acuerdo en el terreno, en el que se espera que los gobiernos de los países anfitriones desempeñen un papel de liderazgo en lo que se refiere a poner en marcha la coordinación y dirigirla, aunque los coordinadores residentes de las Naciones Unidas tienen una función

muy importante que desempeñar en lo que atañe a prestar asistencia a los gobiernos con tal fin. El orador pregunta si existen ya en los 48 países de África mecanismos de coordinación que superen el nivel de la información compartida y si los interesados tienen la intención de procurar una mejor coordinación entre las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas y las que lleva a cabo el Banco Mundial.

El Sr. SIBEKO (Observador de Sudáfrica) dice que se ha acordado que, aun cuando la coordinación reviste gran importancia, no constituye un fin en sí misma y su máximo impacto debe percibirse en el terreno. Al igual que el observador del Camerún, le interesa saber quién será, en última instancia, el responsable de la coordinación a nivel de país. El Secretario ejecutivo de la CEPA se ha referido a una modalidad nueva e innovadora de coordinación, a saber, el foro consultivo. Habida cuenta de que es importante que se conceda un espacio a la participación de los gobiernos en la adopción de decisiones, el orador desea saber en qué etapa se llevaría a cabo esa participación.

Se ha señalado que la deuda constituye una cuestión de gran importancia, y el orador acoge con satisfacción las últimas iniciativas a ese respecto, en particular las del Grupo de los Ocho. Toma nota, sin embargo de que 11 de los países receptores de asistencia en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados son productores de oro. Habida cuenta de que dependen de los ingresos provenientes de la venta de oro, la caída del precio de ese metal provocada por la venta de reservas de oro para atender las necesidades del alivio de la deuda tendería a que los países quedaran sumidos nuevamente en la pobreza.

El Sr. SARBIB (Banco Mundial) dice que se han formulado varias preguntas sobre la relación entre el MANUD y el Marco integral de desarrollo, que han llevado, a su vez, a preguntar quién actuará de coordinador. La respuesta es que el gobierno anfitrión será el encargado de la coordinación. La idea misma del Marco integral de desarrollo es que se considera el marco de desarrollo desde una perspectiva de largo plazo basada en la concepción que el país anfitrión tiene de su futuro. Después de examinar los desafíos se podría decidir qué organismo es el más indicado para dirigir las actividades de asistencia en relación con un elemento particular del Marco integral de desarrollo. El MANUD es la forma en que el sistema de las Naciones Unidas responde a la estrategia adoptada por el

Gobierno. El Marco integral de desarrollo es la forma en que el Banco garantiza que sus propios instrumentos y órganos, a saber, la Estrategia de asistencia a los países, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones y la Corporación Financiera Internacional, no trabajen con objetivos opuestos sino de manera integrada. En Malí, por ejemplo, antes de que se formulara el Marco integral de desarrollo, se produjo gran sinergia entre el MANUD y la Estrategia de asistencia al país, bajo la dirección y organización del Gobierno anfitrión.

En respuesta a la pregunta formulada por el representante de Italia, dice que todos los organismos deben destinar una proporción mucho mayor de sus recursos a fin de utilizar la capacidad local existente. No se está haciendo lo suficiente para aprovechar esa capacidad. La proporción de recursos destinados a sufragar los gastos de la asistencia técnica que prestan los propios donantes ha dejado de justificarse debido a la capacidad que existe actualmente en África. Se debe contar con la colaboración de los Gobiernos africanos cuando se realice el análisis respectivo.

En respuesta al comentario formulado por el representante de Francia, dice que exceptuando a Sudáfrica, el África Subsahariana no está integrada en las corrientes financieras mundiales. El importante impacto provocado por la crisis financiera mundial se debió a la fuga de capitales a corto plazo. Ya que esos capitales ni siquiera habían ingresado a África, mal podría plantearse la hipótesis del impacto de la fuga. El impacto percibido en África provino de la reducción del crecimiento del comercio internacional del 9% al 4,5% en 1998. Ese descenso ocasionó la reducción del crecimiento del país africano típico. El impacto fue, no obstante, sumamente diferenciado. Las economías africanas más importantes se vieron afectadas por las repercusiones de la caída progresiva del precio del petróleo en particular, mientras que las economías más pequeñas, importadores de petróleo en su mayoría, se vieron ayudadas por ese factor. El orador no cree que se haya mostrado excesivamente optimista. Si las cifras del crecimiento se ponderan según la población, resulta patente que los resultados de Sudáfrica y Nigeria en 1998 fueron desastrosos. En el caso del país africano típico, sin embargo, el impacto fue mucho menor. El orador agrega que ha ido más allá de las medias para ofrecer un cuadro más matizado.

En respuesta a la pregunta de si las reuniones de los grupos consultivos se deben realizar en África o en París, el orador dice que se celebran cada vez más en África. Hay que tomar en consideración, sin embargo, que si bien el nivel de participación africana se eleva indudablemente cuando la reunión se celebra en el país, cuando las reuniones no se celebran en Europa los organismos donantes pueden no estar representados al más alto nivel.

El Sr. AMOAKO (Secretario Ejecutivo, Comisión Económica para África (CEPA)) desea dejar en claro que en la próxima reunión de la CEPA que se celebrará en Addis Abeba, los representantes del Banco Mundial, el PNUD y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se reunirán con encargados de la adopción de políticas y negociadores africanos. Se trata de un ejemplo tan sólo de la labor posterior a la Convención de Lomé que la CEPA lleva a cabo.

En la cumbre de Colonia se señaló que el alivio de la deuda debe vincularse todo lo posible al programa de reducción de la pobreza. Si bien ese principio resulta claro, el problema surge con las disposiciones adicionales, a saber, la imposición de condiciones previas, los criterios y el seguimiento. Puesto que no está basada en un país, la CEPA concibe su función en tanto que foro para la discusión de esas cuestiones. Organizará en breve, por ejemplo, una reunión a la que asistirán el FMI, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, todos los países pobres muy endeudados, incluidos los de América Latina, y diversas organizaciones no gubernamentales. Es un hecho que existe una variedad desconcertante de iniciativas sobre África, y la CEPA puede proporcionar un marco para el debate que se centrara en una o dos cuestiones clave, con la garantía de que los principales interesados estarán presentes.

El Foro para el Desarrollo de África se ha creado precisamente con ese fin. Por ejemplo, tras realizar un análisis del estado de las tecnologías de la información en cada país de África, se prevé que se celebre en octubre de 1999 una reunión sobre ayuda en materia de información a la que asistirán tres participantes de cada país africano, ya se trate de ministros o de representantes del sector privado o la sociedad civil. El plan actual del Foro prevé que los Jefes de Estado hagan una intervención al final de cada reunión.

Como parte de las reformas en el seno de las Naciones Unidas, se encomendó a la CEPA el mandato de celebrar consultas sobre la coordinación en el marco del sistema. La primera reunión anual de coordinación regional del sistema celebrada en Nairobi en marzo de 1999 acordó que la Iniciativa especial sería el instrumento principal de coordinación. Actualmente se estudian las modalidades de coordinación.

Por lo que respecta a la utilización de recursos, dice que se trata de una cuestión crítica que tiene diversos aspectos. La CEPA propugna que se incremente el nivel de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), pero los países de África reconocen que es realista pensar que todo incremento será modesto. Por consiguiente, resulta esencial mejorar la eficiencia con que se aprovechan los recursos de la asistencia. Sobre todo, se debe mejorar la movilización de recursos nacionales y debe detenerse la fuga de capitales. Es menester contar a tal fin con un planteamiento integral. Hay que tener siempre presente que, con miras a reducir la pobreza a la mitad para 2015, el producto interno bruto (PIB) de los países africanos deberá crecer a un ritmo aproximado del 7% anual.

El Sr. AL-SULTAN (Presidente del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)) está de acuerdo en que la coordinación es crítica, pero añade que se suele alcanzar más de forma pasiva que de forma activa. El FIDA no intenta, por ejemplo, reproducir los conocimientos técnicos ni el análisis del Banco Mundial o de la CEPA. La importancia de la asociación implica reconocer que cada organismo tiene sus propios puntos fuertes que se pueden aprovechar por el bien común. Si bien los gobiernos tienen evidentemente una función central, los asociados bilaterales y multilaterales y las organizaciones no gubernamentales tienen una aportación esencial que hacer. Velar por la coordinación entre esos organismos constituye una tarea enorme.

Por lo que respecta a la cuestión de los recursos, el orador dice que un tema que motiva gran inquietud es el de los países que no reúnen los requisitos para beneficiarse de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Están en mora en sus pagos de deuda y los bancos no les pueden prestar ayuda. No hay que escatimar esfuerzos para que se les permita acogerse a la iniciativa.

Tanto el MANUD como el Marco integral de desarrollo encierran una gran promesa. El FIDA, por ejemplo, carece de representantes en el terreno pero, con arreglo a los nuevos planes, la tecnología moderna le permitiría formar parte del proceso de desarrollo.

La Sra. CHIRNEY HESSE (Organización Internacional del Trabajo (OIT)) dice que la OIT ha dirigido mayor atención a África últimamente. Cabe señalar que no son malas todas las noticias financieras: las cifras medias bajas encubren los éxitos individuales. Ese factor reviste importancia desde el punto de vista de la imagen internacional de África, ya que el éxito llama al éxito. Un gran número de gobiernos africanos son democráticos y no ayuda mucho subrayar siempre los aspectos negativos del continente. África encierra también gran potencial como mercado enorme y sin explotar que debe resultar atrayente para los inversionistas.

De particular interés para la OIT, desde la perspectiva laboral, son el crecimiento demográfico sin crecimiento acorde del empleo, el alto índice de trabajo infantil, la carga que pesa sobre las mujeres que intentan mantener a sus familias, la difusión de los conflictos y el impacto del SIDA en la población activa.

Por lo que respecta a la función de la OIT en el sistema de las Naciones Unidas, no hay que olvidar que, si bien los gobiernos deben desempeñar evidentemente la función central, hay otros participantes destacados en la sociedad civil, incluidos los trabajadores y los empleadores, que pueden ejercer una función fiscalizadora cuando los gobiernos cometen errores. La aportación principal de la OIT son las actividades relacionadas con la creación de empleos, particularmente en el sector no estructurado de la economía. La OIT colabora con los principales organismos de las Naciones Unidas.

Por lo que se refiere a los recursos, la oradora dice que la mayor parte de los gastos de la OIT se destinan a África, donde se ofrecen planes de generación de ingresos para toda clase de personas, incluidos los refugiados en las situaciones posteriores a los conflictos. La OIT ejecuta programas de obras públicas con alta densidad de mano de obra y ha establecido, en colaboración con el PNUD, el programa "Empleos para África". Muchos

países africanos han manifestado interés ya que la pobreza sólo se puede reducir mediante la creación de empleos.

Por lo que se refiere a la buena gestión de los asuntos públicos, recuerda que en 1998, la OIT aprobó la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, que abarca la libertad sindical, la negociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso y la eliminación de la discriminación contra la mujer así como la abolición efectiva del trabajo infantil. La OIT considera que esos principios son componentes básicos de la paz y confía en que otras organizaciones contribuyan a su aplicación.

La necesidad de coordinación coherente es más acuciante en la esfera de la consolidación de la paz y de la reconstrucción posterior a los conflictos. Cada situación es diferente, porque las causas de los conflictos mismos varían notablemente. Hace falta en este momento una fórmula que garantice que la capacidad institucional se mantenga después de un conflicto; la pérdida de personas con formación por causa de la migración significa, por lo general, que se han socavado las instituciones más necesarias para el fomento de la capacidad. Hay mucho por hacer al respecto y hay que abordar las tareas en asociación. La creación de alianzas entre todos los participantes es la única forma de impedir la marginación de África.

El Sr. GONDWE (Fondo Monetario Internacional (FMI)) dice que la próxima fase de las políticas económicas en África implicará garantizar que los beneficios del ajuste estructural alcancen a los sectores más vulnerables de la población. Las cifras generales muestran mejoras, pero no es esa la sensación que a menudo se transmite, especialmente en las zonas rurales. La comunidad internacional debe intentar invertir esa tendencia y no abandonar su empeño de alcanzar un ritmo de crecimiento del 7% anual. El ajuste estructural ha permitido la construcción de más escuelas y el reparto de medicinas en hospitales. La próxima fase en la totalidad de África implicará concitar la participación de todos los partidos, y particularmente de las instituciones que tienen que ver con las políticas sociales. El orador toma nota de que, gracias al Gobierno del Reino Unido, se nombró a dos expertos en desarrollo social que fueron destacados en su departamento a fin

de promover el entendimiento con los copartícipes del Fondo en el sistema de las Naciones Unidas.

La tarea primordial del FMI en los países es prestar asesoramiento en materia de política macroeconómica para contribuir a que se mantenga la estabilidad y a que se cree un entorno propicio al desarrollo del sector privado y al crecimiento económico sostenido. El Fondo ofrece también importante asistencia financiera, particularmente por conducto del Servicio reforzado de ajuste estructural (SRAE). Se ejecutan en la actualidad 23 programas, y el monto total de los fondos comprometidos asciende a 2.080 millones de dólares y se han entablado negociaciones sobre programas con varios otros países. El Fondo presta también asistencia a los países de África para la movilización de recursos adicionales de donantes multilaterales y bilaterales, que requieren, por lo general, la aprobación del Fondo para prestar asistencia.

Ello ha contribuido a que mejore notablemente la situación económica general en los últimos cinco años. El crecimiento económico real promedio superó el 4% y la tasa media de inflación descendió de cerca del 50% en 1994 a cerca del 10% en 1998. Los desequilibrios externos y físicos se redujeron de manera drástica y la mayoría de los países realizaron progresos considerables en lo que se refiere a liberar al sector privado de engorrosos controles gubernamentales que restringían los precios, el comercio internacional, las inversiones y el cambio de divisas.

El FMI coordinó estrechamente sus actividades con otros organismos en los casos en que sus mandatos se complementaban. Tuvo importancia decisiva la cooperación con el Banco Mundial, que abarcó el intercambio regular de información, las contribuciones recíprocas a la formulación de programas y la participación conjunta de misiones. La colaboración se intensifica en esferas como las políticas de salud y educación, el desarrollo del sector privado y la reforma jurídica, así como en las cuestiones relacionadas con el sector financiero y el examen del gasto público.

En el terreno de la gestión de la deuda externa, el FMI, el Banco Mundial y la UNCTAD asistieron periódicamente a las reuniones del Club de París sobre

reescalonamiento y alivio de la deuda. La iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados supuso consultas con varios organismos de las Naciones Unidas. Fuera del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Africano de Desarrollo y otras organizaciones financieras desempeñaron una función clave en la formulación de esa iniciativa. El Fondo y el Banco organizaron recientemente un foro global de consultas en el que los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras multilaterales, la comunidad de donantes y diversas organizaciones no gubernamentales expresaron su opinión sobre la manera de perfeccionar la iniciativa. El éxito de la iniciativa es motivo de orgullo para las instituciones de Bretton Woods.

La excelente coordinación y las consultas celebradas para organizar la asistencia a países que salen de conflictos como Angola, Rwanda, Sierra Leona y Liberia permitió al FMI prestar asistencia técnica y asesoramiento en materia de políticas para la reconstrucción de la capacidad administrativa e institucional. El Fondo ha desarrollado recientemente una política en virtud de la cual puede mostrarse más flexible en cuanto a condiciones y reembolsos, incluso en los casos en que se adeudan al Fondo atrasos por períodos prolongados. Se aplicará ese enfoque a Liberia y Sierra Leona y, más tarde, a la República Democrática del Congo, en consonancia con el llamamiento del Secretario General a favor de condiciones previas menos rigurosas a las que se vincula la asistencia a esos países.

En colaboración con el PNUD, el Fondo ha prestado asistencia técnica e impartido capacitación en las esferas de la formulación de políticas macroeconómicas, estadísticas, y política y administración monetaria y fiscal en Namibia, la República Unida de Tanzania y Nigeria, entre otros países. La celebración intensiva de consultas entre ambas instituciones en la sede y en el terreno es ejemplar. El FMI prestó también asistencia al PNUD en la elaboración de las notas sobre estrategia de los países y los MANUD para algunos países africanos.

Se ha desarrollado un amplio intercambio de opiniones entre el Fondo y la OIT en todos los niveles, en la esfera de las políticas de mercado de trabajo y protección social. Se organizaron seminarios conjuntos, intercambio de información y participación en misiones

así como estudios monográficos sobre cuestiones relacionadas con el mercado de trabajo y la protección social en países piloto.

En la esfera de la liberalización del comercio, el FMI trabajó en estrecha colaboración con el Banco Mundial y la OMC para formular políticas de fomento de las oportunidades de comercio de los países en desarrollo. El enorme éxito en esa esfera no hubiera sido posible sin la estrecha colaboración en materia de formulación de programas, ejecución y seguimiento. El Director Gerente del FMI sostuvo reuniones periódicas con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR). Su profunda comprensión de los problemas de los refugiados en África mejoró la labor del FMI en los países que salían de conflictos. El Fondo ha iniciado también relaciones con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el FIDA, que confía serán cada vez más estrechas.

La contribución del FMI a la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas ha sido amplia y profunda, y se ha colaborado mucho con otros organismos. Es de lamentar, por consiguiente, que la contribución del FMI no se haya reflejado de manera acorde en un documento de política de la importancia del Informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871-S/1998/318). El FMI seguirá colaborando pese a ello con otros organismos a fin de que mejoren las perspectivas de desarrollo de África.

El Sr. TIDJANI-SERPOS (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)) dice que el Proyecto de una Cultura de Paz de la UNESCO reafirma el mandato de la Organización de “erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres”. La comunidad internacional debe centrar su atención en las “guerras olvidadas de África” y en su desastroso impacto en las inversiones y la integración regional. Mientras que se destruyen escuelas y hospitales y se hiere a las mujeres con minas antipersonal, los esfuerzos de coordinación son vanos. No pueden detenerse los esfuerzos en pro de la consolidación de la paz; no es necesario aguardar a que se produzcan los conflictos. La comunidad internacional no debe, sin embargo, perder de

vista esfuerzos nacionales en pro de la paz como los que se realizan en la región de los Grandes Lagos y en Sierra Leona.

El desarrollo sostenible no sólo depende de la paz; es necesario también el apoyo internacional sostenido y coordinado, incluido el apoyo al sistema de las Naciones Unidas. En el contexto de la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, la UNESCO presta asistencia en la coordinación de tres esferas, a saber, la educación, la comunicación para la consolidación de la paz y las tecnologías de la información y el desarrollo. Por lo que respecta a la educación, el desarrollo de los recursos humanos y el fomento de la capacidad son esenciales para el desarrollo y para la integración regional. Una persona sin educación no puede ser una persona libre; otros tienen que leer y hablar y pensar en su nombre. Para que haya verdadero desarrollo, la educación debe llegar a todos y su calidad y pertinencia deben estar garantizadas. La UNESCO ha establecido a tal fin una serie de instalaciones educativas en diversas regiones de África.

En la esfera de la ciencia y la tecnología, la UNESCO ha dedicado un millón de dólares para la creación de un Fondo Internacional para el Desarrollo Tecnológico de África. Es esencial que las escuelas y las universidades cuenten con el equipo idóneo. Otra prioridad de la coordinación es el medio ambiente. Las actividades de la UNESCO en esa esfera incluyen la organización de la Conferencia panafricana sobre el desarrollo sostenible de las zonas costeras. La democratización es otra prioridad del desarrollo y de la coordinación.

Por lo que respecta al VIH/SIDA, la UNESCO se centra en los aspectos educativos y culturales del problema, a saber, en la forma en que se percibe la enfermedad. Además, habida cuenta de que el paludismo hace que la población sea más vulnerable a la infección, entre otras causas por el VIH/SIDA, no se debe pasar por alto esa enfermedad tan sólo porque no se presenta en otras regiones del mundo.

Finalmente, el subdesarrollo no es obra del destino sino de la historia. Es, pues, importante esforzarse por comprender el legado histórico de África. Sólo entonces podrá evitarse que se repitan crímenes de lesa humanidad como la trata de esclavos y sólo

entonces habrá esperanzas de construir un mundo más tolerante y abierto a las diferencias culturales y de otra índole.

El Sr. BRESLER (Estados Unidos) dice que, a pesar de que la paz es un requisito previo para que mejoren las tasas de crecimiento de África, la inversión privada es el factor de mayor importancia. A fin de que aumente la confianza de los inversionistas, hay que hacer mucho más por abrir los sistemas de comercio, fortalecer el estado de derecho y combatir la corrupción. Sólo entonces estarán los empresarios seguros de que no perderán lo invertido a causa de medidas gubernamentales arbitrarias.

La Sra. de WET (Observadora de Namibia) señala que siempre se insiste en lo que África debe hacer. Es también importante revisar detenidamente la historia. A propósito del tema de la imagen, varios países africanos han hecho esfuerzos considerables por liberalizar la legislación en materia de comercio y combatir la corrupción. La corrupción no se limita, sin embargo, a África. Hay corruptores en todo el mundo. De lo que se trata es de cómo actuar ante una barrera psicológica que impide que las empresas transnacionales en particular inviertan en África.

El Sr. ARDA (Turquía) advierte, entre otras cosas, de las devastadoras consecuencias que tendría excluir a África de los adelantos en materia de tecnología de la información. A propósito de la cuestión del empleo, el crecimiento descontrolado del sector no estructurado de la economía sería indeseable y contribuiría, en particular, a empobrecer a las mujeres. El orador desea saber, por consiguiente, qué medidas se prevé adoptar para promover la integración del sector no estructurado de la economía en el sector estructurado. Por lo que respecta a la agricultura, los países africanos intentan mejorar su capacidad pero su tarea se ve obstaculizada por la competencia desleal en el mercado mundial. No sólo tienen un efecto devastador en la agricultura africana las subvenciones, que ascienden a 355.000 millones de dólares, sino que, de conformidad con los acuerdos de la OMC, no se permite a los países africanos establecer ni las más ínfimas subvenciones. Se han eliminado las juntas de comercialización africanas pero no se han creado nuevos servicios que las sustituyan.

El Sr. TIDJANI-SERPOS (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)) dice que, aunque la tecnología de la información no sea la cuestión más apremiante con que se enfrenta África, la posibilidad de que se excluya aún más al continente es motivo de preocupación. Para garantizar que África no quede a la zaga, resulta esencial modernizar los anticuados planes de estudios de ciencia y tecnología. En zonas urbanas y rurales por igual, el principal obstáculo, sin embargo, es la carencia de los recursos de laboratorio más elementales, incluida la electricidad necesaria para los experimentos.

El Sr. GONDWE (Fondo Monetario Internacional (FMI)) dice que en una reunión de la OUA celebrada recientemente, los Jefes de Estado de África subrayaron la importancia de la inversión privada como fuente principal de crecimiento. Sin embargo, se ha hecho aún muy poco para combatir la corrupción; una vez que quede demostrada la eficacia de las medidas anticorrupción, la imagen de África en materia de inversiones mejorará sin duda. Se ha insistido en los esfuerzos exigidos a los países en desarrollo. Es de vital importancia que los países desarrollados, por su parte, faciliten el acceso al mercado de las exportaciones de los países en desarrollo, incluidos los productos textiles. En la actualidad, las dos restricciones al comercio más importantes son las impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea.

La Sra. CHINERY-HESSE (Organización Internacional del Trabajo (OIT)), refiriéndose a una cuestión planteada por el representante de Turquía, dice que la OIT no intenta promover el sector no estructurado de la economía sino hacer frente a una situación que se ha producido de manera espontánea. A pesar de todo, el 90% de los empleos nuevos en África son empleos del sector no estructurado, en gran parte al margen de las leyes laborales. La OIT ejecuta en la actualidad programas encaminados a garantizar que el trabajador de hoy del sector no estructurado se convierta mañana en empresario al frente de una empresa pequeña o mediana.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.
